



Sendero



Río Majaceite

Es, sin duda, uno de los senderos más practicados del parque natural. La facilidad de su recorrido y el hermoso paraje que atraviesa lo hacen idóneo como paseo para familias enteras.

Las dos poblaciones, Benamahoma y El Bosque, principio y final que une, son otro atractivo añadido. En ambas, podremos disfrutar de sus calles y caseríos serranos enclavados en un paisaje rebotante de naturaleza y con una oferta de restauración y alojamiento que nos permitirá prolongar la jornada y nos animará a volver para seguir conociendo sus excelencias.

Molinos caos y batanes

Comenzaremos el sendero junto a la Venta El Bujío, donde tras pasar un puente de madera sentiremos el sonido y frescor del río Majaceite que nos acompañará a lo largo del itinerario. Este río también se conoce como río El Bosque.



El río Majaceite nace cerca del Ecomuseo del Agua, Molino de Benamahoma (ver [1] en el mapa), en el Nacimiento de Benamahoma y con el aporte las aguas de los arroyos de la Breña del Agua y del Pinar. Junto al Ecomuseo había un antiguo batán, donde se trataba y tejía la lana, como las conocidas Mantas de Grazalema, convertido en piscifactoría para la cría de truchas.



El Majaceite es el río truchero más meridional de Europa.

Era el agua, constante durante todo el año, la que permitía el funcionamiento de la maquinaria del batán y del molino harinero, y la que hoy nos procura un ambiente fresco y un bosque de ribera que, poco a poco, iremos recorriendo.

Tras cruzar el puente [2] al Majaceite se le unen también las aguas del arroyo del Descansadero. El camino nos lleva a otro batán [3], y poco después a las ruinas de otro molino que conserva en su interior la piedra que servía para moler el grano.



Por el bosque de galería

A poco tiempo que caminemos, estaremos rodeados de un bosque de galería, así llamado porque al crecer en ambas orillas y elevarse sobre el cauce forma un túnel vegetal de gran belleza y frescura. Los chopos, sauces, adelfas, zarzaparrillas, rosales, zarzas, clemátides y madre selvas entre otras, crecen tan apretadas que hacen impenetrable las orillas del río, proporcionando un seguro refugio a la abundante fauna que aquí reside. Dentro del agua veremos barbos, truchas y culebras de agua y si la fortuna nos acompaña incluso la esquiva y precavida nutria, máxima estrella de la fauna de río.



Durante el recorrido podremos ver y oír a gran cantidad de aves, tales como la oropéndola, en primavera y verano; el mirlo común, la lavandera cascadeña, las currucas, el petirrojo o el potente canto del ruiseñor durante todo el año. Incluso con suerte algún martin pescador.

El sendero discurre encajado entre la Sierra del Albarracín (997 m.) a su izquierda y la Sierra del Labradillo (1.109 m.), a su derecha, donde divisaremos un canchal [4] y un canal a media ladera por donde se conducía el agua hasta una represa. Desde aquí el agua baja por un tubo de metal aprovechando su caída para producir electricidad, en la *fabrica de luz*, edificio que encontramos al paso del sendero [5]. La fabrica dejó de funcionar en el año 1963.

Entre los molinos de El Bosque

A partir de la *Fabrica de Luz* nuestro sendero conecta con un carril que nos lleva al jardín botánico *El Cas-tillejo* donde se encuentra representada la toda la flora de nuestro parque natural, nosotros seguiremos junto al río, por el sendero, que ahora discurre por una vega en la que los árboles de ribera ceden el sitio a cultivos, aunque se mantienen olmos y fresnos en las orillas.



Veremos en la margen izquierda una gran casa: es el Molino de Arriba [6]. La vegetación del río se va abriendo y en los claros podremos observar dehesas, olivos y sembrados en la orilla derecha, y huertas en la izquierda. Pasamos por una zúa [7], que todavía cumple su función: embalsar el agua para, mediante canales o caos, ser conducida a los batanes y molinos que aprovechaban su fuerza motriz.

La mayor frecuencia de casas nos anuncia la llegada al pueblo. La bienvenida a El Bosque nos la dará otra piscifactoría truchera. Al final del sendero llegaremos al Molino de Enmedio, hoy convertido en albergue [8]. Ya fuera del itinerario existe un tercer molino, El Molino de Abajo, que es el único visitable y con su mecanismo en uso.